



Cristina Moyano
Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
cristina.moyano@usach.cl

1988: “Cuando mayo se hizo invierno en la memoria insomne” Izquierda, conmemoración y reformas universitarias

1988: "When May became winter in the sleepless memory". Chilean left wing, commemoration and university reforms.

Resumen

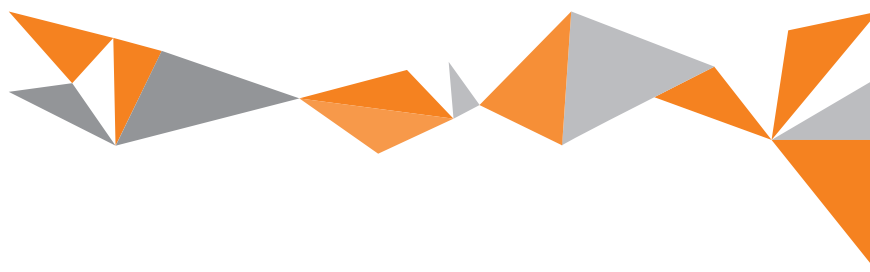
Este texto aborda la conmemoración como parte de los procesos de construcción del tiempo histórico. Se centra en la recepción de los acontecimientos de mayo del 68, entre su irrupción y 1988, año en que Chile celebró el plebiscito que marcó su retorno a la democracia. En esa línea, el texto indaga en las formas políticas que tiene la memoria, en particular, aquella que formó parte de la elite política de la izquierda concertacionista, para comprender los pasados abiertos y por cierto, los límites futuros que tuvo nuestra transición a la democracia.

Palabras claves: Conmemoración; Mayo del 68; Plebiscito 1988; Chile; Izquierda.

Abstract

This document addresses commemoration as part of the historical time construction processes. It focuses on the events of May 68 and 1988, the year in which Chile celebrated its plebiscite that marked the return to democracy. In this line, the text explores the political forms that memory has, in particular, the one that was part of the political elite of the Chilean left wing, to understand the past and, of course, the future limits of our transition to democracy.

Keywords: Commemoration; May 68; Plebiscite of 1988; Chile; Chilean left wing.



Introducción

Las conmemoraciones corresponden a esos diálogos temporales en los que se actualiza el pasado a la luz del presente, en los que se quiebra la percepción del tiempo lineal y se experimentan saltos que no requieren más explicación que la reactualización memorial de algo que estima perdido y se vuelve a vivir en un tiempo no contemporáneo. Sus recuperaciones no son espontáneas, forman parte de los repertorios sociales y políticos, tanto de instituciones como de actores colectivos, constituyendo elementos centrales de las batallas por la memoria, de las definiciones de los tiempos históricos, cuestión central en las luchas por la representación del pasado en el presente. Este ensayo versa sobre ese proceso, en términos más generales, y toma para ello los debates en torno a las reformas universitarias y estudiantiles que impactaron a la izquierda chilena a lo largo del siglo XX.

Este es un texto escrito en un destiempo, en un hiato que se produce a partir del intento interpretativo de los avatares históricos de la nunca acabada transición a la democracia en nuestro país. Es una reflexión sobre el tiempo histórico, sobre las

transposiciones geográficas de sucesos contemporáneos y sobre la conmemoración. No la actual, sino aquella que se realizó en 1988, en pleno camino a la realización del plebiscito, es decir 70 años después del mayo cordobés y 20 años después del mayo francés. Es una interpretación histórica de cómo una generación de la izquierda socialista chilena, elaboró, incorporó y resignificó los hitos de la revuelta universitaria y juvenil, articulando una nueva identidad para la democracia por venir.

Quizás las imágenes más seductoras de los movimientos sociales del siglo XX, sean precisamente aquellas que provienen de las revueltas estudiantiles que tuvieron como ícono al mayo francés y que se vivenciaron también en España, Italia, Alemania y Estados Unidos, Colombia, México y Chile. Los jóvenes tuvieron la magia de la fotografía de su lado, de una prensa de masas consolidada, con nuevas tecnologías de la información que transportaron las consignas, las imágenes de barricadas, de los grafitis en las murallas, del arte vanguardista puesto al servicio de la rebelión, circulando por distintos espacios y

generando recepciones diversas. Es la rebelión de Sartre, de Marcuse y de Daniel Cohn-Bendit, que se entrecruzan con las imágenes del Che Guevara y Fidel Castro, siempre jóvenes y dando sentido a la "revuelta de voluntad".

Este texto está escrito en tres tiempos. Uno situado en la recepción inicial que hizo particularmente la izquierda de los sucesos estudiantiles europeos y el denominado Poder Joven. Es importante indicar que esta recepción contemporánea despertó la atención particular la autodenominada nueva izquierda, que revalorizó el ímpetu juvenil como expresión de una voluntad de cambio más radical que otras generaciones. El segundo de los tiempos se ubica diez años después, tras cinco años de Dictadura Militar y se entronca con un conjunto de experiencias de críticas dentro del mundo socialista para repensar la política y el socialismo. El tercero de los tiempos está en el inicio de la transición. 1988 y el plebiscito reordenan la recuperación de los hechos del 68 y cierran un ciclo de tiempo histórico acelerado y dirigido hacia el progreso compartido.



Primer Tiempo: 1968 y los sucesos de la revuelta

Las imágenes de la revuelta en Europa y Estados Unidos fueron recepcionadas como un movimiento exógeno y no estrechamente vinculado a los procesos de reforma universitaria que se experimentaban en América Latina y particularmente en Chile, disputados como proceso de modernización institucional a la par que de renovación de las prácticas políticas generacionales y de redefinición de la relación universidad-sociedad.

Así, el proceso de reforma universitaria en Chile, que se había iniciado unos meses antes de la revuelta de mayo, fue un primer fondo interpretativo de las recepciones de los sucesos mundiales. En el mismo mayo de 1968 había renunciado a la Universidad de Chile, el rector socialista Eugenio González, como expresión de rechazo al intervencionismo que se generaba al interior de la casa de Bello y que pretendía contener el avance de la triestamentalidad y el cogobierno. Las fuerzas demócrata cristianas, junto a sectores de la derecha constituían un bloque que se oponía a los procesos de democratización, en particular aquellos que enarbolaban el cogobierno universitario.

Por su parte, los comunistas chilenos conmemoraban la positividad de la reforma universitaria de Córdoba en 1918, con la que se establecía una conexión histórica, en conjunto con declarar "su rechazo a la consigna del Poder Joven, que por repercusión de los hechos europeos, venían aplicándose en la prensa al movimiento estudiantil chileno". (Punto Final, 1968). En forma similar El Mercurio, resaltaba que el Poder Joven constituye un peligro que "rebasando las directivas políticas apegadas al status, pierdan por completo la fe cívica, como ha sucedido en Europa" (Punto Final, 1968).

La Revista Punto Final resaltaba la ruptura de los marcos tradicionales de las formas políticas, asumiendo una dimensión pro movimientista en el rescate de las revueltas contemporáneas y la mixtura heterodoxa que alimentaba a la juventud europea: "Estos jóvenes activistas leen y procuran seguir los ejemplos del Che Guevara, Regis Debray, Frantz Fanon y el propio Marcuse, entre otros" (Ciria, 1968). Constituían una "Internacional de hombres de 20 años", que si "se observase desde un tribunal regular probablemente se fraccionaría en un polvillo de estados de ánimo diversos e irreconciliables, pero examinándolo desde fuera, con óptica de espectador, el panorama parece unitario, Marx, Mao, Marcuse, Guevara, Ho Chi Minh, los mismos maestros en Varsovia o en Boston, los mismos maestros para interpretar dos realidades tan distintas: la desilusión de la democracia proclamada por palabras y la animosidad hacia un socialismo que ignora la inteligencia... Nosotros nos detenemos en el fenómeno tal como está hoy; y que creemos merece ser fotografiado" (Gott, 1968).

Esa fotografía instantánea se observaba con lejanía, pasando por el cedazo de las disputas al interior del campo estudiantil chileno, predominantemente leídas desde las dinámicas partidarias, cuestión que generó una distancia con lo inmediato. Así, es posible afirmar que la tradición partidaria, fue el segundo telón de fondo de las recepciones, actuando como fuente de identidad para los estudiantes universitarios de la izquierda comunista y socialista, en los que se rescataba más la reforma universitaria del 18 cordobés, que la revuelta francesa. Mal que mal en Chile se estaba implementando una reforma, cambios en la estructura institucional, que si bien a veces rebasó los límites de la legalidad vigente a través de tomas y protestas callejeras, se entendía

como un proceso de transformación radical, no efectista, no impresionista y de ruptura contenida. Para muchos militantes de la vieja y la nueva izquierda, la participación en la universidad, la transformación de las estructuras arcaicas de la misma y las formas de vinculación con la sociedad en su conjunto, se criticaban con la fuerza de un país cuyos límites del desarrollo capitalista se exhibían con claridad a la luz de la teoría de la dependencia. Y si bien Marcuse indicaba que "Para vivir una existencia gobernada por los instintos vitales finalmente liberados, los jóvenes están dispuestos a sacrificar muchos beneficios materiales" (Prensa Extranjera, 1968); en Chile esos beneficios eran inexistentes y por tanto, poco sacrificables a la hora de pensar la reforma.

Así, en lo inmediato podemos indicar que mayo del 68 tuvo recepciones en las que existió una valoración de las nuevas formas de hacer política y la incorporación de nuevas expresiones intelectuales que abrían las perspectivas de transformación social; mientras que por otro lado, se experimentaba como lejana, distante, del primer mundo, ajena a los partidos políticos y por ende, poco digerible para la izquierda en su conjunto.

Segundo Tiempo: el 68 a la luz de la autocrítica radical

10 años después, en pleno período de la dictadura militar, mayo del 68 se conmemora de manera distinta. La fotografía instantánea se puso borrosa y para muchos fue en esa fuerza "renovadora de la voluntad juvenil", donde se podían escharbar los hilos de la derrota política sufrida en septiembre de 1973. En la constitución de la experiencia generacional de los jóvenes del 68 chileno, la apropiación de las revueltas parisinas, las lecturas de Marcuse, de Foucault y Sartre se revalorizaron como aperturas y como



límites. En 1978, muchos jóvenes del 68 habían renunciado a la idea de politizar la cotidianidad. La lectura devastadora de la imposición de la voluntad, los volvió hacia un realismo político cargado de un pesimismo significativo.

A comienzos de 1979, la Revista Análisis publicaba un texto titulado "Solo ayer éramos dioses", escrito por Eugenio Tironi y que más tarde se vuelve a publicar como parte del libro "La Torre de Babel. Ensayos de crítica y renovación política", editado por SUR en 1984. Allí se recogió el sentir de un importante grupo de militantes y ex militantes de la nueva izquierda chilena, que formó parte activa del proceso de renovación política del socialismo. En la apertura del artículo, el autor plantea "Nuestra generación corre el riesgo de ser tal vez la más frustrada en lo corrido de este siglo. Las expectativas protagónicas que en un tiempo alcanzó a amasar, y el trauma sistemático que la ha perseguido desde 1973, difícilmente tengan parangón en Chile" (Tironi, 1984).

Según Tironi, su generación aprendió a "sentir, pensar y actuar" en un mundo donde la historia parecía amoldarse a su voluntad. "No entramos pidiendo permiso; éramos los dueños del país, los más apropiados escultores de su destino; o al menos, así nos sentíamos, lo que para este caso da lo mismo" (Tironi, 1984). Esa sensación de ser los productores de un movimiento histórico, habría permitido que la política invadiera todo, hasta lo más cotidiano, desdeñara el pasado y tuviera como centro la conquista acelerada del futuro.

Sin embargo, 10 años después esa rememoración aparece como una pesadilla. Porque en septiembre de 1973 "Nos arrancaron de raíz. Aplastaron sin compasión todo ese optimismo. De la noche a la mañana

nos trasplantaron al vacío del sueño y del recuerdo. Nos arrebataron el presente" (Tironi, 1984). De ahí que los partidos se hayan vuelto "mecanismos de conservación, refugios para que nuestra generación logre protegerse en parte de la agresión de la que es objeto desde arriba y sin descanso; lugares donde preservar, muchas veces únicamente mediante gestos heroicos, nuestra cultura de la omnipotencia, lugares de encuentro que momentáneamente aplacan nuestro recurrente desarraigo; enclaves que, por su propia naturaleza nos alejan día a día de la cotidianidad de nuestra gente" (Tironi, 1984).

Porque la resistencia a la dictadura se habría vuelto actividad vacua, cargada de nostalgias de una omnipotencia que no reconocía su propia historia, la de una generación que pidió lo imposible, sin valorizar lo posible. Para intelectuales como Tironi, no todo debía ser voluntad y aunque el 68 los marcó con la sensación de estar viviendo un nuevo tiempo histórico, la significación a posterior del acontecimiento se llenó de sinsabores y críticas, respecto de los referentes intelectuales, de las formas de lecturas, de las prácticas voluntaristas y de la ortodoxia.

10 años después, el 68 fue experimentado como un acontecimiento, a decir de Romano, como "un cambio que sobreviene en el ordenamiento de las cosas, que modifica este orden sin por ello transformarlo, y que se produce siempre, por consiguiente en el horizonte del mundo" (Romano, 2003). Y es que el tiempo del acontecimiento no es sino el del futuro anterior, lo que "significa que su arriba deja siempre para más tarde su esclarecimiento, se declara, siempre una vez que ya pasó. Un acontecimiento no es, sino que habrá sido. De allí la no contemporaneidad del adveniente con el acontecimiento. Este último se

presenta siempre a la postre, esto es, retrospectivamente. Por ello, la temporalidad del acontecimiento no es la misma que la del hecho intramundano. El acontecimiento altera toda cronología factual, mientras que el hecho se incorpora en ella. El acontecimiento hace época, hace crisis, el hecho la sufre" (Mena, 2009).

Por ello la recuperación de Córdoba en el 18 fue ganando un sentido más armónico en la cronología de la renovación socialista. Recupera el sentido democrático de la juventud que se enfrentó a la arcaica universidad conservadora argentina. Porque a decir de José Bengoa: "El error del pasado fue considerar toda preocupación académica como retrógrada. El cambio de la universidad se sustenta en la crítica, la cultura y la práctica del conocimiento. De allí surge la imperiosa necesidad de democracia y la proyección del movimiento hacia el conjunto de la sociedad. Es la enseñanza que podemos sacar leyendo hoy día, Córdoba" (Bengoa, 1980). La revalorización de la democracia universitaria como conquista necesaria, puso la reforma del 67 como un salto en el tiempo, que a la luz de los sucesos del 68 aceleraron un curso histórico que todavía no tenía horizontes posibles. Fue también un momento de crítica a los intentos de reforma de los años 20, ya que según Valenzuela y Weinstein en 1922, "la petición de reforma fue abstracta y extemporánea, pues la Universidad de Chile era un sólido reducto de la burguesía reformista. Los estudiantes no chocaron contra la Universidad oligárquica y clerical de Córdoba o Lima, sino contra una universidad casi completamente laica y profesionalizante". En 1924 "...toda la generación de dirigentes estudiantiles del 20 está disuelta y políticamente frustrada". Así, el autoritarismo presente en la década de los 80, el intervencionismo de las casas de estudios superiores y la inexistente libertad académica y



creativa, puso a Chile más cerca de Córdoba de fines de los años 10 (Bengoia, 1980), que de las revueltas estudiantiles europeas que eclosionaron en el 68.

Transitó aquí una lectura memorial que tenía un objetivo claro: redefinir la política y lo político. Mayo del 68 era la expresión de lo nefasto que había sido ampliar los marcos de lo político, porque el "todo es político" habría generado un desenfreo voluntarista que olvidó las maquinarias estatales del poder. Para Tironi, recuperando a Lechner, "La función cotidiana de la política es articular utopías y demandas sociales en proyectos de orden social viables y que despierten un grado de consenso tal en la población que los vuelva factibles. Esto hace de ella, por otra parte, una actividad eminentemente subjetiva y pragmática" (Tironi, 1983). Porque "El cambio social es obviamente una obra que trasciende a la esfera de la política. La principal renovación de esta última es aceptarlo. Resuelto eso es preciso asumir y organizar la política como acción de Estado. Esto no se puede escabullir con el expediente de que el poder se pierde en los pliegues de la sociedad..." (Tironi, 1983).

Esta redefinición del campo político y la práctica política, se produjo -según Gabriel Salazar-, porque habría sido "El poder, y no otra cosa, el valor que nutrió las normas que rigieron la juventud rebelde del 68. Y la idea de poder más bien que su concreción social" (Salazar, 1986). Fue por eso que la idea de poder se estructuró montándose sobre la de pueblo. "La clase popular comenzó a ser caracterizada, sobre todo en la práctica, como una fuente inagotable de fuerza político-material. ...La militancia concluyó por absorber, en el individuo politizado, el resto de su tejido social. Estando ese tejido en proceso de acuartelamiento, la democracia abandonó los

espacios abiertos, públicos, multitudinarios y se auto recluyó puertas adentro, haciéndose democracia privada, de partido" (Salazar, 1986).

De esa lectura generacional saldría un grupo de intelectuales que se reencuentra con la historia. Por eso se revisita el 18 cordobés, los años 20 y la crisis del sistema oligárquico, así como la constitución del sistema de partidos que se quebró en 1973. Para Salazar "los que han asumido su naufragio se han sentido impulsados a practicar lo que antes no habían practicado: el reconocimiento empírico del oleaje circundante (no su mera intelección teórica); la invocación a la historia (no la pura gravitación diacrónica de las estructuras); la búsqueda de los actores en su testimonio cotidiano (no la sintonía exclusiva de la voz militante); el inventario de la propia crisis (no la mentira de la fuerza propia), etc. Uno tras otro, los intelectuales (otrora rebeldes) de la izquierda chilena se han encaminado al reencuentro de un santuario olvidado: el de la Historia (Salazar, 1986). Así, "A 20 años de su rebelión, los jóvenes del 68 se han encontrado con la oportunidad de seguir desarrollando su vocación crítica, pero ya no para destruir el orden de los viejos del 20 y del 38, sino más bien para reestablecerlo (Salazar, 1986).

Tercer Tiempo: responsabilidad y realismo ad portas del 88

La invasión de realismo político se hace más fuerte en el año del plebiscito. Cuando se habían cumplido 20 años de los sucesos de mayo y 70 de los de Córdoba, las revistas políticas de oposición publicaron diversos artículos sobre los episodios históricos. Una lectura prevalectante que reconocía la alegría y la utopía de los viejos años, se articulaba en conjunto con aquella que expresaba también su fracaso. Para Martín Hopenhayn "La revuelta de mayo fue al mismo tiempo, el des-

enlace y el conato para un relato de cambio radical. Esa paradoja marca su ambigua posición en nuestro presente. Como desenlace, fue tanto el éxito de lo inesperado - explosivo, implosivo- como el fracaso de lo efímero. Mayo fue la poesía: el relato que quisiera cristalizar lo que evoca, pero que sólo florece en su fracaso" (Hopenhayn, 1988).

Según el mismo intelectual, ad portas del año en que los chilenos podrían volver a practicar el acto electoral, "pocos creen en la capacidad totalizadora de la política como vehículo del cambio radical. El realismo que la rige, tanto del lado del gobierno como del lado de la oposición en Chile, la ha vaciado de utopías y expectativas de transformación estructural. La voluntad de ruptura, que en el mayo francés cristalizó en la irrupción de lo otro en medio de lo público -plena politización de lo "otro"-, se ha vuelto intersticial, periférica, fragmentaria, parcial o local" (Hopenhayn, 1988). El reconocimiento de que el pragmatismo monopolizó la práctica y el realismo recortó lo real (APSI, 1988), eliminó la peligrosidad de la política utópica, tanto como al mismo tiempo impuso un realismo teatralizado en agentes institucionales que administran el horizonte de expectativas en función de lo posible.

Si mayo del 68 abría un tiempo histórico, el 88 también lo hacía, con un futuro menos acelerado, de transición, de consensos, de reformas. Quizás no tenía lo sexy del año 68, ya no era el cielo por asalto, ni la voluntad de la razón. Los jóvenes que ayer habían sido dioses, habían renunciado a serlo. Ya no eran jóvenes por cierto, pero impusieron su experiencia del tiempo histórico y nos dispusieron una lectura de aquel mayo como una funesta totalización de la política que no organizaría el horizonte de los futuros por venir. Ya que como sentencia Flisfisch "Ha de concluirse que la



política no es una actividad masificable, como se hace creer desde su versión imperialista. En efecto, la política ha devenido una actividad profesional, que exige vocación y talento especiales precisamente por

el grado de institucionalización en que se desenvuelve. La gran masa interviene sólo esporádicamente en la política y generalmente lo hace solo para poner en práctica medidas defensivas orientadas por motiva-

ciones que descansan en la moral (Flisfisch, 1982). Así quedó inscrito en la memoria. El 68 del Seamos realistas, con énfasis en "pidamos lo posible".

Referencias

Bengoa J. 1980. La democratización universitaria recordando Córdoba. *Proposiciones* 2: 1-7.

Ciria A. 1968. "Poder estudiantil" en los Estados Unidos. *Revista Punto Final* 56: 14-15.

Flisfisch A. 1982. Una nueva ideología democrática en el Sur de América Latina. Documento de Trabajo N° 162, FLACSO, Santiago, Chile.

Gott R. 1968. Las fotos que el Ché llevaba en su mochila. *Revista Punto Final* 56: 16-18.

Hopenhayn M. 1988. Realismo y revuelta veinte años después. *Revista APSI* 250: 30-35.

Mena P. 2009. Lo posible y el acontecimiento. Introducción a la hermenéutica acontecimental. *Revista Persona y Sociedad* 23: 93-97.

Prensa Extranjera. 1968. La internacional de los 20 años. *Revista Punto Final* 56: 26-27.

Punto Final. 1968. El "poder joven" brota en Chile. *Revista Punto Final* 56: 4-6.

Romano C. 2007. Acontecimiento y mundo. *Revista Persona y Sociedad* 21: 111-137.

Salazar G. 1986. De la generación chilena del 68 ¿Omnipotencia, anomia, movimiento social?. *Proposiciones* 12: 95-118.

Tironi E. 1983. Anotaciones acerca del cambio social y la política. *Proposiciones* 8: 1-28.

Tironi E. 1984. La torre de Babel. Ensayos de crítica y renovación política, Colección Estudios Sociales, Ediciones Sur, Santiago, Chile.